

EL TIMO DEL ÉBOLA por Jon Rappoport



Usted muestra a la gente un microorganismo y les dice lo que es y lo que hace, y la gente se lo cree. La campaña masiva para que la gente crea que el virus Ébola puede actuar en cualquier momento, después de que se produzca el más mínimo contacto, es todo un éxito. Al fin y al cabo la gente suele caer fácilmente en altos niveles de histeria. Esto es lo que impide un análisis detallado de Liberia, Sierra Leona y la República de Guinea, tres países africanos donde la pobreza y la enfermedad son un elemento esencial de la vida cotidiana en la inmensa mayoría de la gente. Los grupos de poder que controlan esas zonas de África tienen una máxima: no resolver los problemas básicos de las personas. Por ejemplo: no limpiar las aguas contaminadas, no devolver las tierras robadas a las personas para que puedan cultivar alimentos y alcanzar niveles aceptables de salud nutricional, no resolver el hacinamiento, no instalar el saneamiento básico, no fortalecer su sistema inmunológico para que puedan protegerse de los gérmenes y, en definitiva, no dejar que el pueblo asuma verdaderamente el poder, porque entonces tendrían que deshacerse de las corporaciones locales y globales que les saquean los recursos de sus tierras.

Como no es posible resolver todos estos problemas de la gente común, se necesita una portada que impacte. Un artículo a toda plana que exonere a los grandes poderes económicos y culpe a un germen. El germen es el demonio. Olvídense de todo lo demás. El germen es el único enemigo. Se olvida el hecho de que un estudio de 15 farmacias y 5 dispensarios de medicamentos del hospital de Sierra Leona descubrió el uso desmedido de antibióticos beta-lactámicos. Estos medicamentos son muy tóxicos. ¿Uno de sus efectos? El sangrado excesivo. Se olvida el hecho de que las empresas de plaguicidas envían sus pesticidas tóxicos prohibidos a África. ¿Uno de los efectos adversos de esos productos químicos? El sangrado. Pero olvídense de esto. La culpa es del germen y nada más que del germen. Se olvida el hecho de que, durante décadas, una de las principales causas de muerte en el Tercer Mundo ha sido la diarrea incontrolada. El cuerpo empieza a drenar los electrolitos y el adulto o el niño mueren. Cualquier médico prescribiría unos simples suplementos para reemplazar los electrolitos perdidos, pero no, la línea médica oficial no va por ese camino. La diarrea es causada por los gérmenes en el tracto intestinal, por lo que deben administrarse grandes cantidades de antibióticos para matar los gérmenes. Los medicamentos matan a todas las bacterias en el intestino, incluyendo los necesarios y beneficiosos, y el paciente no puede absorber la poca comida que puede tomar y muere.

Por otra parte, también se puede sangrar. Pero no, todo el sangrado proviene del Ébola. Es el germen. No piense en nada más. Se olvida el hecho de que las vacunas de adenovirus, que se han utilizado en Liberia, Guinea y Liberia (el epicentro de Ébola), tienen los siguientes efectos adversos: sangre en la orina o en las heces y diarrea. En Liberia la planta de Firestone Rubber hizo vertidos químicos que ocasionaron el envenenamiento del agua y enfermedades de la piel como el "Rash", del que se dice que es uno de los síntomas del Ébola, así como la diarrea. También la planta de embotellado de Coca Cola en Liberia produjo la pérdida incontrolada de un líquido oscuro que provocó contaminación ambiental y animales muertos. La desnutrición crónica y la miseria, condiciones que son endémicas en Liberia, Sierra Leona y Guinea, son la 1ª causa de la depleción de células T. Estas células son un componente vital del sistema inmunológico.